

Circa 1815

Manuel Alberto Donís Ríos¹

Recibido: 12/09/2015

Aceptado: 14/11/2015

RESUMEN

El propósito de este trabajo es ofrecer una visión de la situación política y militar de Venezuela entre 1814 y 1815.

1814 se convirtió en uno de los años más terribles de la lucha que tuvo lugar en Venezuela desde 1812, caracterizado por la llamada «Guerra a Muerte», que llegó a ser considerada como una práctica común tanto por realistas como por insurgentes. La presencia de José Tomás Boves explica gran parte de los acontecimientos que tuvieron lugar entre finales de 1814 y los primeros meses de 1815.

Sin embargo, con la llegada de la expedición del general Pablo Morillo a «Tierra Firme», cambió de manera significativa la forma en que la guerra había sido conducida. En estas circunstancias, Simón Bolívar escribió su *Carta de Jamaica*, en la que no sólo analizó los acontecimientos que hasta ahora habían caracterizado la lucha en «Tierra Firme», sino que ofreció su propia visión personal sobre el futuro de la causa republicana.

Palabras clave: Guerra a Muerte, realistas, insurgentes, liderazgo popular, Morales, Carta de Jamaica, expedición, instrucciones.

¹ Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello, Venezuela. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, Venezuela. Profesor Titular, docente e investigador a tiempo completo del Instituto de Investigaciones Históricas «P. Hermann González Oropeza, S. J.», de la Universidad Católica Andrés Bello; e-mail: manuel57.donis@gmail.com

Circa 1816

ABSTRACT

The purpose of this Paper is to offer a vision of Venezuela's political and military situation between 1814 and 1815.

1814 became one of the most terrible years of the struggle that had been taken place in Venezuela since 1812, characterized by the so-called «Guerra a Muerte», which came to be regarded as common practice by both «loyalists» and insurgents alike. The presence of José Tomás Boves explains much of the developments that took place between the end of 1814 and the first months of 1815.

However, with the arrival soon after of General Pablo Morillo's expedition to «Tierra Firme», the way in which the war was to be conducted changed significantly from thereon. In these circumstances, Simón Bolívar wrote his *Carta de Jamaica*, in which he not only analyzed the events that so far had characterized the struggle in «Tierra Firme» but offered his own personal vision about the future of the Republican cause.

Key words: War of Extermination, loyalists, insurgents, popular leadership, expedition, instruction.

1. Fernando VII quiere recuperar su imperio americano

Concluida la guerra de Independencia contra Francia y restaurado en el trono Fernando VII a raíz del restablecimiento de la monarquía absolutista, éste decidió la anulación de la Constitución liberal de 1812 (Decreto de Valencia, 4 de mayo de 1814).² Quedó claro que el Rey iba a implementar una política conservadora y aunque contó con el apoyo de algunos sectores del ejército, el Decreto representó un duro golpe para los liberales.

Una de las primeras medidas de la Corona fue recuperar su imperio americano, revuelto desde 1810 y en franca revolución de Independencia. Casi de inmediato se creó una Junta de Generales para

² Puga García, María Teresa. *Fernando VII*, Barcelona, España, editorial Ariel, S. A., 2004, pp. 100-101.

atender al ejército y poco después se designó al mariscal de campo Pablo Morillo, con el título de Capitán General de las provincias de Venezuela, General en Jefe del ejército expedicionario para pasar a América al frente de una formidable expedición.³

Por Decreto Real se dispuso que la fuerza expedicionaria pasara a las provincias del Río de la Plata. El lugar de concentración fue Jerez de la Frontera y sitios aledaños; allí «estuvo la tropa acuartelada y vigilada para evitar las deserciones. Todos los días se anunciaba la salida para el siguiente».⁴ Se les engañó en cuanto a su destino, pero la repugnancia «a una guerra colonial, unida al temor de los peligros de un largo viaje y de un clima malsano, se apoderó también de tal suerte de los soldados, que desde el primero hasta el último hubieran suscrito y se hubieran entregado con alegría a otra cualquier empresa, por arriesgada que fuese, con tal que se los librase de la expedición.»⁵

Sin duda, la monarquía hizo un gran esfuerzo por restablecer el orden colonial. En Decreto de 9 de mayo de 1815 el Rey dejó ver su interpretación sobre lo ocurrido en América desde 1810. Manifestó su deseo de auxiliar eficazmente los esfuerzos de «los buenos Americanos que trabajan por conservar en aquellos hermosos países la tranquilidad de que tanto necesita»; y su disposición «a recibir como un verdadero padre a los que conociendo los males que acarrear a su Patria con su conducta temeraria y criminal quisieran reconciliarse cordialmente.»⁶ En pocas palabras: una discordia entre hermanos generada por la ausencia del padre.

Fernando VII desconoció lo ocurrido en la América española, particularmente en Venezuela, donde la contienda fue prácticamente una guerra civil con un amplio contenido y participación social. En este sentido, la expedición de Morillo y la posterior política de pacificación implementada «condujo a lo que podría denominarse una «ocupación militar extranjera», en el sentido de que constituyó el primer acto de presencia masiva del hasta entonces grupo peninsular marginal, y

³ La Junta de Generales, a 1° de julio de 1814. Título de General en Jefe del ejército expedicionario a 14 de agosto.

⁴ Sevilla, Rafael. «Memorias de un militar», en: Instituto de Antropología e Historia. *Anuario*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, p. 1.552.

⁵ Rodríguez Villa, Antonio. *El Teniente General Don Pablo Morillo, Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)*, tomo I, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1910, p. 120.

⁶ Rodríguez Villa, Antonio. *El Teniente General don Pablo Morillo, Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)*, tomo II, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1908, p. 42.

se expresó en una política colonialista que contrariaba el giro popular que por la fuerza de los hechos había tomado la defensa del Rey en la colonia, así como los propósitos pacificadores ya en marcha.»⁷

Las instrucciones dadas al jefe expedicionario enfatizaban en la idea de «atraerse los insurgentes al partido español, empleando para ello una política de concordia, de fraternidad y de moderación; y aplicando, en caso de no dar este procedimiento el apetecido resultado, el rigor y la fuerza a todo trance.»⁸ Se estableció que ocupadas las tropas europeas en las diversas operaciones, se cubrieran las plazas con regimientos leales del país, siempre y cuando no hubiere fundadas sospechas de deslealtad, para lo cual se oiría la opinión de los coroneles José Tomás Boves y José Ceballos. Abiertas las comunicaciones con el Nuevo Reino de Granada se enviarían las tropas que se juzgasen necesarias al Perú, «prefiriendo siempre remitir las que hubiese de los naturales de Caracas por lo conveniente que es alejarlos de donde son odiados.»⁹ Una clarísima alusión a la desconfianza que inspiraban los soldados locales que habían reinstaurado la monarquía bajo el mando de Boves.

Esta política habría de ser nefasta para el ejército real dado que las tropas que habían combatido con el difunto caudillo y ahora con Francisco Tomás Morales desertaron a centenares; pronto se unieron a los insurgentes que vieron engrosadas sus fuerzas con elementos veteranos. Los efectos de esta transformación del ejército expedicionario no pueden ser subestimados: No sólo perdió el ejército expedicionario su base popular, sino que pasó a depender de los contingentes peninsulares.

Será una constante en Morillo la petición de reemplazos y de contingentes, amén de recursos de todo tipo para sostener las tropas europeas bajo su mando. La situación se hizo angustiante y, a partir de 1818-1819, las peticiones estuvieron acompañadas de llamadas de alerta sobre la grave situación militar y la eventualidad de perder el territorio americano, territorio y recursos que la monarquía no podía ya sostener, mientras los republicanos eran cada vez más fuertes y populares entre los habitantes de esas vastas regiones.

Regresemos a las instrucciones dadas al Jefe expedicionario. A los negros encontrados con las armas en las manos se les concede-

⁷ Carrera Damas, Germán. «Estudio preliminar», en: Instituto de Antropología e Historia, *Anuario*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969, pp. L-LI.

⁸ Rodríguez Villa, A., tomo I, *op. cit.*, p. 122.

⁹ Rodríguez Villa, A., tomo II, *op. cit.*, pp. 441-442.

ría la libertad, quedando como soldados del ejército aunque sus amos los reclamasen. A éstos se les indemnizarían de acuerdo con las circunstancias. A los blancos criollos principales que se hallaban en España, como por ejemplo, el Marqués del Toro y el Marqués de Casa León, era preferible, a fin de mantener «el buen orden, tranquilidad general y particular», que allí se mantuvieran. A los habitantes de Coro se les otorgarían ventajas por su lealtad y valor, siempre y cuando no causaran «perjuicio a las demás provincias», distinguiéndose al cacique Reyes Vargas y a los que él señalase.¹⁰

El Rey concedió a Morillo amplias facultades para alterar parcial o totalmente las instrucciones de acuerdo con lo más conveniente para cumplir con sus objetivos. Uno de los puntos más sensibles fue la autorización para ejercer las funciones del Presidente de la Real Audiencia como interino, pudiendo asesorarse con un Juez o letrado del seno de la Real Audiencia o fuera de ella.

2. La agonía de la segunda República

Veamos cuál era la situación política y militar de Venezuela a la llegada de Pablo Morillo. Los generales Simón Bolívar y Santiago Mariño, jefes patriotas de Occidente y Oriente, respectivamente, derrotados y desconocidos por sus oficiales, fueron obligados a abandonar el territorio nacional ante el desastre militar, acusados de los males de la República, ocupando sus lugares los generales José Félix Ribas y Manuel Carlos Piar, como Jefes Supremos. Los dos libertadores arribaron a Pampatar pero ante la inminente llegada de Piar decidieron zarpar para Cartagena. Ribas y Piar se enfrentaron a Boves en Urica el 5 de diciembre y fueron derrotados, aunque Boves murió en la batalla.

Murió también la Segunda República. La casi totalidad del país quedó en poder de los realistas, con excepción del territorio ocupado por las guerrillas republicanas, pequeñas bolsas que se distribuyen por la región llanera oriental y suroriental, más la zona sureste del Lago de Maracaibo; y en la Nueva Granada, al sur del río Arauca.

Las bolsas republicanas estaban dirigidas, de este a oeste, por José de Jesús Barreto, (sur de Monagas, límite con Delta Amacuro), José Tadeo Monagas (sur de Anzoátegui), Pedro Zaraza (sur del Guárico), Manuel Cedeño (noroeste de los estados Bolívar y Amazonas). Al sur de Trujillo se hallaban las guerrillas de Vicente de la Torre

¹⁰ *Ibidem*, pp. 444 y 446.

y Abreu; y de Francisco Colmenares. En los Llanos del Casanare, las del neogranadino Ramón Nonato Pérez.¹¹

El poder real quedó restablecido pero sus defensores vivían una grave situación interna. Están divididos y el grupo vencedor, ahora bajo el mando de su sucesor, Francisco Tomás Morales, aparecía como enfrentado al poder legítimo del capitán general Juan Manuel Cajigal.

Las razones las hemos asomado: la guerra civil que se vivió a partir de 1813. Boves, caudillo que salió de las entrañas del Llano venezolano había logrado interpretar «en su predominio personal el lenguaje de una violencia insospechada y de una rebelión popular» favorable a la causa del Rey.¹² La sociedad colonial parecía «un edificio cableado con dinamita». ¿Por qué razones? Básicamente por el grado de marginalidad a la que fue sometida la casta de los pardos - elemento social mayoritario de la sociedad colonial- evidenciada con fuerza en su precaria situación económica y en «el grado de escasa o nula influencia que podían ejercer ante la sociedad en su conjunto», especialmente frente a la poderosa ascendencia que tenían los grandes terratenientes blancos. Boves fue quien consiguió presionar «el óbolo para activar aquella conflagración racial.»¹³

La nueva sociedad pensada por los Criollos principales quedó plasmada en la Constitución de 1811. Era igualitaria y abolió los fueros y expresiones legales de discriminación racial, pero la igualdad fue suplantada por una desigualdad real basada en el sufragio que limitaba el voto y la ciudadanía a los propietarios. Era una igualdad sólo en el papel para los pardos; los esclavos seguían siéndolo.

En las instrucciones a Morillo se dio particular importancia al clero como elemento necesario para cumplir exitosamente la política de pacificación de la Corona. Es por ello que en varias ocasiones se puede leer en diversos documentos frases como ésta: «... y hablando siempre del cura que los gobierna, alentándolos a una entrevista con él.»¹⁴ O en las instrucciones al teniente coronel Antonio Herraiz, gobernador de la isla de Margarita (13 de abril de 1815): «Encargará y

¹¹ En su Atlas físico y político de la República de Venezuela (París, 1840), Agustín Codazzi incluyó un mapa de Venezuela, para servir a la historia de las campañas de la guerra de independencia en los años 1815, 1816 y 1817, bastante ilustrativo para visualizar la recuperación del territorio venezolano por la monarquía española, luego del fracaso de la Segunda República.

¹² Mondolfi Gudat, Edgardo. *José Tomás Boves*, Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, vol. 6., El Nacional-Banco del Caribe, 2005, p. 44.

¹³ *Ibidem*, p. 74.

¹⁴ Rodríguez Villa, A., tomo II, *op. cit.*, p. 439.

obligará a los señores sacerdotes que echen su plática después del Evangelio, explicando la doctrina cristiana, y encendiendo el santo fuego del amor hacia Dios y a su Rey; haciéndoles entender el horrible delito que comete el rebelde a ambas Majestades, y las justas penas a que se hace acreedor.»¹⁵

La Iglesia católica no apoyó monóticamente a la República. El clero se dividió y las lealtades se inclinaron por uno u otro bando de acuerdo con la posición personal. La mayoría del clero criollo fue partidario de la revolución. El arzobispo Narciso Coll y Prat, un actor político más e inmerso dentro de una crítica coyuntura política, trató de mantener una difícil posición de equilibrio e impedir el desastre que significaba la entrada de Boves en Caracas. Lo recibió el 16 de julio de 1814 y hubo música, fuegos artificiales y se echaron al vuelo las campanas. Boves se hospedó en el Palacio Arzobispal y conversó con el prelado, quien le refirió las desgracias sufridas por los atropellos cometidos por los patriotas contra la Iglesia y particularmente por la huída del «malvado», del «feroz» Bolívar con la gente y las alhajas de las iglesias caraqueñas, rumbo al oriente.

Posteriormente, el Arzobispo expresó en sus *Memoriales*:

...yo publicaré siempre que Boves libertó mi Iglesia de los peligros a que iba expuesta; de que bien impuesto de mi opinión, trabajos, y sacrificios hechos por la causa de V. M., dispensó a mi persona las consideraciones que creyó deberla, oyó mi voz y logré suavizar su saña primera; le impuse del estado general de las cosas, y mis avisos le sirvieron de norte; en una palabra, siempre diré que después de Dios, a Boves le debo mi vida; pero con la ingenuidad que debo, Señor, a V. M., confieso que Boves que era un héroe para destruir, no era un hombre para edificar.¹⁶

Tenía toda la razón el Arzobispo. Boves desconoció la subordinación a la autoridad legítima, entendiéndose, al Capitán General. Pero como dijo el regente José Francisco Heredia y Miseses en sus Memorias, Boves todo lo hacía en nombre del Rey:

Yo mismo he oído muchas veces esta horrible máxima [que los pardos eran fieles y revolucionarios los blancos Criollos con quienes era necesario acabar], la cual seguían constantemente Boves, y los demás bandoleros, que se propusieron desolar a Venezuela en

¹⁵ *Ibidem*, pp. 456-457.

¹⁶ Coll y Prat, Narciso. *Memoriales sobre la Independencia de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Bicentenario de la Independencia, 2010, p. 372.

nombre de Fernando Séptimo, y ser insurgentes de otra especie, porque no obedecieron a nadie, ni reconocían la autoridad de los jefes nombrados por el Gobierno Supremo de la nación.¹⁷

No obstante, para no romper abiertamente con la autoridad legítima, el asturiano se había dirigido al capitán general Francisco Montalvo, quien se hallaba residenciado en Santa Marta, exponiéndole las razones por las que no entregaba el mando a Cajigal, «pero que siempre estaba dispuesto a ejecutarlo según le previniera dicho jefe superior suplicándole que en tal caso le diera licencia para pasar a España.»¹⁸

En la práctica el mando de Montalvo en Venezuela era nominal, porque las comunicaciones terrestres, inseguras por demás, tardaban dos meses y las de mar no existían. Así las cosas, la subordinación de Boves no pasaba de un pretexto, útil sin duda, que sirvió al asturiano para disfrazar su desconocimiento a la autoridad superior de la provincia.

Una vez en Caracas Boves creó de manera independiente un Tribunal de Apelaciones contra las decisiones del Gobernador y de los Justicias Mayores; un Gobernador Civil y Presidente del Tribunal Superior de Justicia; un Intendente y un Gobernador Militar. No tenía facultades para hacerlo en su carácter de Comandante General de Barlovento y Gobernador e Intendente de las Provincias de Cumaná y Barcelona, pero igual lo hizo. Cajigal y la Audiencia, que funcionaba en Puerto Cabello, hicieron observaciones.¹⁹

Para Cajigal, la naturaleza popular del movimiento de Boves dificultó altamente el restablecimiento del orden colonial. La situación se complicó para finales de 1814 cuando Morales promovió la creación de una Junta, asumió el mando de las tropas de Boves y se produjo un conato de alzamiento contra la autoridad establecida, hecho plasmado en la llamada Acta de Urica.

La Junta se reunió el 5 de diciembre y decidió que al estar nombrado por las Cortes el capitán general Cajigal y no por el Rey recién instalado en el trono, era mejor esperar la Real Orden correspondiente. Lo que no dijo Morales fue que algunos jefes y oficiales leales a

¹⁷ Heredia y Mieses, José Francisco. *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela (1812-1817)*. Estudio preliminar a la tercera edición venezolana por Alí López Bohórquez, Caracas, Academia Nacional de la Historia-Banco Central de Venezuela, Colección Bicentenario de la Independencia, 2014, p. 147.

¹⁸ *Ibidem*, p. 321.

¹⁹ Uslar Pietri, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*, Caracas-Madrid, Edime, 1972, pp.163-164.

Cajigal disintieron de las decisiones de la Junta y en consecuencia fueron ajusticiados. Sus cabezas se remitieron a Caracas.²⁰

Morales se defendió posteriormente en carta a Morillo alegando que Cajigal se hallaba en Puerto Cabello, lejos, y el momento no era para obtener ni esperar sus órdenes. Había que actuar de inmediato. Además, él sabía que los soldados «no apreciaban» al Capitán General; «antes bien, deseaban su exterminio, y no dejó alguno de pensar en ir a Puerto Cabello y darle la muerte.» Pareció a Morales, en consecuencia, que lo mejor era convocar una Junta a fin de resolver el asunto.²¹

Montalvo decidió trasladarse a Venezuela y solicitó a Cajigal que le enviase un buque. Al efecto pasó a Santa Marta el bergantín Perignon, pero cuando llegó, ya habían cambiado las circunstancias y Montalvo, ocupado en otras empresas, se quedó en Santa Marta.

Al conocerse el fusilamiento por Morales de los oficiales leales a Cajigal, el intendente Dionisio Franco se trasladó a Puerto Cabello, donde se dispuso, en acuerdo con la Audiencia, «...que si aquél no cedía a la última intimación que se le hiciera con las Reales Ordenes dirigidas a Boves que acababan de llegar, fuese declarado rebelde y se usara la fuerza contra él.»²²

Cajigal, con el apoyo de algunas tropas bajo el mando de Sebastián de la Calzada y José Salomón; del comandante de Valencia y los jefes militares de Caracas, salió de Puerto Cabello a fin de cumplir lo pautado, pero en Valencia recibió contestación de Morales en la que éste se sometía a su autoridad. Se logró así la unificación del poder real en Venezuela. «Esta feliz ocurrencia que evitó una nueva guerra civil, cuyo resultado hubiera sido la última ruina de la provincia, causó la mayor alegría por lo mismo que nadie la esperaba, ni la creía posible, en vista del descaro con que se declaró la junta de Urica, y de la disposición a sostener su tiranía con el terror que manifestó el nuevo jefe con el suceso de los siete Capitanes.»²³

El Capitán General pasó a Caracas y fue recibido con demostraciones de alegría, pero poco duraron debido a su proclama a los habi-

²⁰ Pérez Tenreiro, Tomás. *Para acercarnos a Don Francisco Tomás Morales, Mariscal de Campo último Capitán General de Tierra Firme y a José Tomás Boves, Coronel Primera Lanza del Rey*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, vol. 61, 1994, p. 33.

²¹ Rodríguez Villa, Antonio. *El Teniente General Don Pablo Morillo, Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)*, T. III, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1908, p. 93.

²² Heredia y Mieses, J. F., *op. cit.*, pp. 322-323.

²³ *Ibíd.*

tantes de Venezuela de 14 de abril [1815] en la que entre otras cosas señaló: «... Los malvados Autores de la rebelión agentes principales de ella, asesinos enemigos de la humanidad no necesitamos de vosotros: estáis prescritos: huid para siempre del brazo fuerte de la justicia (...) Una acción, una palabra contra el buen orden, el respeto y obediencia a las autoridades legítimas, es delito de subversión.»²⁴

3. El teniente general Pablo Morillo arriba a Venezuela

El 17 de febrero de 1815 zarpó la fuerza expedicionaria de Cádiz. Más de 10.649 hombres bien armados y pertrechados cruzaron el Atlántico en 42 transportes custodiados por 18 buques de guerra, inicialmente con destino a Montevideo, pero al abrirse los pliegos reservados de S. M. el día 25, se les ordenó cambiar el rumbo y arribar a Tierra Firme, es decir, a Venezuela. El 4 de abril la escuadra se hallaba ante Puerto Santo, provincia de Cumaná, «arbolando la bandera inglesa». Esto obedeció a una razón militar: evitar dar noticia del arribo de la escuadra española «a ninguna tierra próxima.»²⁵

Por Morales, Morillo supo la muerte de Boves. De la entrevista entre ambos jefes salió el proyecto de tomar la isla de Margarita, en poder de los patriotas, obteniendo Morales la autorización «para embarcar un batallón de negros zambos [700 hombres], que era el terror del enemigo, siéndole concedido.»²⁶

El 7 de abril la escuadra española se encontraba frente a Pampatar. El general Juan Bautista Arismendi entró en tratos con Morillo y poco después Margarita estaba en poder español. Morillo ocupó La Asunción y las autoridades de la isla juraron fidelidad a Fernando VII.

Queremos destacar un hecho que ocasionó graves consecuencias para el ejército expedicionario. Según el capitán Rafael Sevilla y León, testigo presencial del hecho, el día 11 Arismendi se arrepintió en público de su actuación ante Morillo. Éste le perdonó en nombre del Rey. Morales, presente, se dirigió a Morillo haciéndole ver la falsedad de dicho arrepentimiento y solicitando un castigo ejemplar para el general republicano. Morillo le respondió: «con todo eso le perdono: así quedará más obligado y comprenderá cuán sincero y grande tiene que ser su arrepentimiento, para que iguale a mi generosidad». Dijo entonces Morales: «Mi General (...) desde ahora le predigo que frac-

²⁴ *Ibidem*, p. 329.

²⁵ Rodríguez Villa, A., tomo I, *op. cit.*, p. 126.

²⁶ *Ibidem*, p. 127.

sará usted en su expedición». Y expuso sus razones por las que consideraba errónea la actitud de Morillo. Éste, molesto, le respondió: «no le he pedido a V. consejos». Desde aquel día «quedó profundamente resentido el brigadier Morales con el General.»²⁷

En la tarde del día 24 de abril se produjo un incidente serio para las tropas del Rey. El navío San Pedro Alcántara, buque insignia de la escuadra, fondeado frente a la isla de Coche, comenzó a arder. Fueron infructuosos los esfuerzos para apagar el incendio en sus bodegas y a las 6 de la tarde voló el navío. Además de la pérdida de 2 oficiales y 36 soldados y marineros, se fueron al fondo del mar,

...seiscientos mil pesos del ejército y quinientos mil de la Marina en efectivo; un magnífico tren de artillería de campaña y de plaza; ocho mil fusiles, e igual número de monturas, espadas y pistolas; ocho mil vestuarios completos de paño, infinidad de útiles de ingenieros; cuatro mil quintales de pólvora, un sin número de bombas, granadas y balas; todos los equipajes de los jefes y oficiales, incluso el de Morillo, y otros muchos artículos de valor que sería cansado relacionar.²⁸

4. Importancia geoestratégica, económica y militar de la provincia de Guayana

Se preguntará usted qué tiene que ver este asunto en el relato que hemos venido desarrollando. Pues mucha. Destaca en las instrucciones dadas al Jefe de la Marina, general Pascual Enrile y del Ejército, Pablo Morillo el especial interés de la Corona por la defensa y conservación de la provincia de Guayana. Apenas llegados a Tierra Firme ambos jefes debían trabajar en conjunto con ese objetivo: despachar pliegos con órdenes e instrucciones para el gobernador de la entidad, a las de Santa Fe y Quito; al clero diocesano, cuidando los oficiales de hablar con respeto de los sacerdotes de los pueblos; y no dar cuartel a los españoles simpatizantes de los rebeldes que se defendiesen, entre otras disposiciones. Morillo podía solicitar al gobernador de Guayana víveres, dinero, caballos y ganado para mantener las tropas, debiendo el oficial designado para ello enterarse del estado de Santa Fe y Quito, así como de las misiones.²⁹

²⁷ Sevilla, R., *op. cit.*, pp. 1.561-1.562.

²⁸ *Ibidem*, p. 1.566. Véase: Farage Dangel, Luis. *La expedición pacificadora de 1815 y el misterio del navío San Pedro Alcántara*, Caracas, p. 27.

²⁹ Rodríguez Villa, A., tomo II, *op. cit.*, pp. 438-440.

En pocas palabras: La valoración geopolítica y estratégica de la Guayana venezolana visualizada como la puerta de entrada para controlar el septentrión de América del Sur. Y no olvidemos que para la fecha la entidad había jurado fidelidad a la Regencia y combatido el proyecto republicano. En realidad, los sucesos de España de 1808-1810 «no hicieron sino acrisolar más y más la lealtad de los moradores de Angostura hacia la Corona.»³⁰

Aparte de los recelos producto de las trabas económicas impuestas desde Caracas, Guayana siempre mantuvo una posición firme y sostenida ante Inglaterra en defensa de sus fronteras. Tenía motivos para recelar del proyecto caraqueño en momentos en que España era su aliada frente al enemigo común: La Francia de Napoleón. A diferencia del resto de las provincias, Guayana temía un predominio inglés en el futuro.

La Guayana Realista se aprestó a defender su territorio, materializado en 1812 con la creación de una flotilla que protegía el Orinoco. Ésta destrozó, el 26 mes de marzo y en el sitio de Sorondo, a su homóloga republicana al mando de Felipe Esteves, enviada por Caracas.³¹ Bajo las gobernaciones de Matías Farreras, José de Chastre, Andrés de la Rúa, Nicolás María Ceruti y Lorenzo Fitzgerald, Guayana defendió la causa del Rey. La tranquilidad de los guayanese terminó en 1817 cuando el general Manuel Carlos Piar derrotó al general Miguel de La Torre en la batalla de San Félix; entonces los enormes recursos y las ventajas estratégicas de la Provincia pasaron a manos de los patriotas.

Dirá Morillo en 1819 sobre la pérdida de Guayana y la del Nuevo Reino: La batalla de San Félix puso «a disposición de los rebeldes esta provincia, la costa de Güiría, el interior de la de Barcelona y los de Casanare, donde establecieron su residencia para formar y organizar el ejército que al fin ha dominado a Santa Fe. Estos prodigios, que así pueden llamarse por la rapidez con que los han conseguido, fueron obra de Bolívar, y un puñado de hombres reunidos en los Cayos de San Luís [Haití].»³²

³⁰ Tavera-Acosta, Bernardo. *Anales de Guayana*, Caracas, Publicaciones Auyantepuy, 1954, p. 182.

³¹ Surroca y De Moutó, Tomás. *La provincia de Guayana en la independencia de Venezuela* (Estudio preliminar y notas por Héctor Bencomo Barrios), Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, vol. 82, 2003, p. 106 .

³² Rodríguez Villa, A., tomo I, *op. cit.*, p. 411.

5. Morillo en Caracas

Una vez en Caracas, Morillo dirigió una Proclama a los habitantes de Venezuela (11 de mayo de 1815), suerte de perdón de todo lo pasado y amenaza a la vez:

...Ese acero que habéis distraído del cultivo para volverlo contra vosotros mismos, restituirlo a la agricultura (...) olvidad vuestras querellas y a los autores de ellas: todo se olvide al oír el nombre del Rey (...) Venezolanos: somos vuestros hermanos: pertenecemos a la misma familia: el Rey es nuestro común padre (...) No venimos a derramar vuestra sangre (...) El ejemplo lo tenéis en Margarita (...) Mis facultades alcanzan a perdonar, recompensar y castigar: obligadme a que sólo use de aquellas dos facultades, y llenaré los deseos del Rey. Pero si me obligáis a desenvainar la espada, no culpéis al Rey más clemente, de los arroyos de sangre que correrán...³³

Pero el restablecimiento de la monarquía y de sus instituciones no podía en absoluto remediar el mal hecho. El orden colonial se había roto y los defensores del Rey tenían mucha culpa en ello. ¿Cómo desconocer la actuación de Boves, Morales y tantos otros jefes realistas que se enfrentaron a los republicanos en nombre de Fernando VII?

En la práctica Morillo se olvidó de sus hermosas palabras y de la hermandad entre peninsulares y americanos y se dio a la tarea de desmontar el orden entronizado por Boves. Y no vaciló en desenvainar la espada ante los empecinados rebeldes que no aceptaban la Ley y la subordinación a Fernando VII. Lo hizo con toda su fuerza utilizando para ello los amplios poderes, no tardó en desempolvar los conceptos de justa guerra y justa causa del Siglo XVI, cuando a los indígenas que no resistieron a los hispanos se les concedieron privilegios y exenciones de todo tipo, llamándoseles «guatiaos», es decir, amigos de españoles, en contraposición a los «Caribes» a los que se hizo la guerra justa. Morillo debió recordarlo el 7 de abril de 1815 cuando en la isla de Margarita evocó a los guaiqueríes reunidos «su noble origen y antigua fidelidad al Rey, condecorando y distinguiendo a algunos de los principales.»³⁴

A su entrada a Caracas Morillo asumió el mando supremo y sustituyó al capitán general Cajigal. Todo cuanto había ocurrido a partir

³³ Rodríguez Villa, A., tomo II, *op. cit.*, pp. 464-466.

³⁴ Rodríguez Villa, A., tomo I, *op. cit.*, p. 134.

de 1812 en Venezuela por parte de patriotas y defensores del Rey era un caos que amenazaba la existencia misma del sistema colonial. Resultaba imperativo impedir que continuara la guerra civil. Había que impedir que se repitiera el fenómeno Boves. Para ello era necesario restaurar el antiguo régimen y sus instituciones. La subordinación al Rey; a la Ley.

Enumeramos las disposiciones del Jefe expedicionario, las cuales desvanecieron las esperanzas de pacificación de muchos realistas moderados: 1.- Restablecimiento del orden colonial en lo social: se discrimina a los pardos y se protege a los esclavos. 2.- Prohibición a los soldados europeos de contraer matrimonio con Criollas. 3.- Prohibición de vender pan de trigo so pena de muerte a quien no formase parte del ejército expedicionario. 4.- Suspensión de la Real Audiencia, sustituyéndola por un Tribunal de Apelación. 5.- Creación de una Junta de Secuestros presidida por el brigadier Salvador Moxó. 6.- Agudización de exacciones y empréstitos destinados a la dotación del ejército que emprendería la campaña de la Nueva Granada (se exigió de Caracas un empréstito forzoso, mejor, una contribución de 200.000 pesos. Una suma enorme y más en aquellos tiempos de escasez y miseria). 7.- Establecimiento de un Consejo de Guerra permanente para juzgar delitos de infidencia presidida por Moxó. Y de un Tribunal de Policía.

En realidad, los dos bandos en conflicto buscaron restablecer el orden después de 1815. Tomás Straka apunta en esta dirección: «... hasta los patriotas-recuérdese el fusilamiento de Piar y el Bolívar de Angostura-, convinieron en la necesidad de que esta subordinación había que mantenerla a toda costa. El *quid* de todo proyecto posible estaba en ella: era ella el orden en sí. Bien que sea sólo subordinación a las leyes, como en los patriotas (...); o bien, como los realistas, negando la posibilidad real de que cualquier forma de igualdad existiera.»³⁵

En opinión de José de Austria, una circunstancia grave fue el

...insensato desprecio con que Morillo y sus oficiales afectaron ver a aquellos valerosos soldados americanos que habían destruido la República, y elevado sobre sus ruinas el antiguo edificio colonial. Burlándose de ellos dijo cierto día el coronel de la Unión don Francisco Mendívil: 'Si estos son los vencedores, ¿quiénes serán los vencidos?' Y aquel dicho impertinente, repetido de boca en boca

³⁵ Straka, Tomás. *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2000, p. 182.

entre los expedicionarios, llegó a oídos de Morillo para ser aplaudido por él, y elogiado repetidas veces como un chiste agudo y saleroso.³⁶

La realidad se encargará de hacer ver este error de apreciación y la documentación existente permite seguir casi paso a paso el cambio ocurrido en la mente del Jefe expedicionario en los años siguientes hasta 1820 cuando, después de varios intentos, logró que el Rey le concediera permiso para dejar el ejército y pasar a España. Pero esta es otra historia que dejamos para otra ocasión.

6. La Carta de Jamaica

El hombre que escribió la *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*, conocida como Carta de Jamaica, Simón Bolívar, lo hizo para un grupo de la sociedad, los blancos Criollos, sus pares. Ellos son quienes han conducido la República y han fracasado por segunda vez, como hemos visto. Las mayorías siguieron a Boves y no al proyecto republicano que se inició en 1811.

El documento que nos ocupa, a juicio de Elías Pino, quien más y mejor ha trabajado el tema en fechas recientes, debe ser entendido como «una estrategia urgente para salir del atolladero, razón que orienta el documento por la ruta de la praxis. Hacen falta salidas perentorias, en lugar de la retórica. De allí la necesidad de un examen descarnado, sin otro interés que la búsqueda de remedios inmediatos.»³⁷

El examen es descarnado, sin duda. Al referirse a Venezuela dijo el ilustre caraqueño: En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos, y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta indigencia y a una soledad espantosa (...) Sus tiranos gobiernan un desierto; y sólo oprimen a tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia (...) Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven combaten con furor en los campos y en los pueblos internos, hasta expirar o arrojar al mar a los que, insaciables de sangre y de crímenes, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Cerca de un millón de habitantes se contaba en Venezuela; y sin exageración se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacri-

³⁶ Austria, José de. Bosquejo de la historia militar de Venezuela, II, Caracas, Academia Nacional de la Historia, vol. 30, 1960, pp. 336-337.

³⁷ Pino, Elías. *Nueva lectura de la Carta de Jamaica*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1999, pp. 15-16.

ficada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todos resultados de la guerra.³⁸

El autor ha exagerado los hechos y la Leyenda Negra, negando todo cuanto hizo España en 300 años, campea por sus fueros en aras de la propaganda política, explicable en esos años turbulentos. No obstante, es cierto que la revolución venezolana ha sido la más violenta de la América española, todo un baño de sangre y un país en ruinas, sin comercio, ni rentas, ni justicia, ni gobierno. La guerra ha sido a muerte y en eso el autor de la Carta tiene una responsabilidad directa al dictar en Trujillo en 1813 (15 de junio) su célebre Decreto.

Para el momento en que escribe su Carta, 6 de septiembre de 1815, el país se halla inmerso en el horror, pero las cosas comenzarán a cambiar. Los jefes republicanos combatirán tropas europeas; poco a poco los realistas perderán el apoyo popular; y la contienda comienza a configurarse como un enfrentamiento internacional.

No es nuestro objetivo analizar debidamente el documento, lo cual ya ha sido hecho, pero sí destacar que su autor figura ya para 1815 como el cabecilla principal de la Independencia de Venezuela. Su peregrinaje por el Caribe ha sido seguido por Morillo quien advierte continuamente a las autoridades peninsulares el itinerario.

En carta fechada en Ocaña a 31 de marzo de 1816, Morillo se dirigió al presidente de Haití, Alejandro Petión y entre otras cosas le dijo: Habiendo interceptado la correspondencia de los Cámaras, Durán y Brión,

...no puedo ignorar los planes que tienen los jefes de la insurrección, refugiados en esa isla (...) ni el aire de gobierno que quieren darse Marimon, Bolívar, etc., en el territorio de V. E. (...) Digo todo esto a V. E. para que se haga cargo de que estoy enterado del plan y de los medios, y que si el ánimo de V. E. es encerrarse en los principios de neutralidad que me asegura en su escrito, no parece compatible ésta con aquellas operaciones, con dejar reunir porción de hombres armados en su territorio y dejar que se dirijan donde gusten (...) Si V. E. añade a lo dicho el que en la plaza de Cartagena hubo venezolanos y habitantes seducidos de ese país [haitianos], al propio tiempo que en los corsarios insurgentes, hay porción de ellos, tal vez fraudulentamente, convendrá V. E. que debo reclamar la neutralidad para que reine, con las posesiones españolas, aquella amistad que hasta ahora no se ha alterado.³⁹

³⁸ Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1965, pp. 15-16.

³⁹ Rodríguez Villa, A, *op. cit.*, pp. 38-39.

La constancia premia los esfuerzos del caraqueño y con ayuda de Alejandro Petión desembarca el 3 de mayo de 1816 en Juan Griego, isla de Margarita. Pocos días después será ratificado como Jefe supremo de la República en una Asamblea celebrada en Santa Ana del Norte. Se inicia otra etapa en la vida de Bolívar, exitosa, que lo llevará al año siguiente a Guayana, entidad que se convertirá en la capital de la Venezuela republicana. Los días de la república de Colombia a la que se refirió en su Carta estarán próximos. La libertad de medio continente lo espera. Otra historia.

Referencias

- Austria, José de. *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, II, Caracas, *Academia Nacional de la Historia*, vol. 30, 1960.
- Bolívar, Simón. *Carta de Jamaica*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1965.
- Carrera Damas, Germán. «Estudio preliminar», en: Instituto de Antropología e Historia, *Anuario*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- Coll y Prat, Narciso. *Memoriales sobre la independencia de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Bicentenario de la Independencia, 2010.
- Heredia y Mises, José Francisco. *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela (1812-1817)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia-Banco Central de Venezuela, Colección Bicentenario de la Independencia, 2014.
- Mondolfi Gudat, Edgardo. *José Tomás Boves*, Caracas, Biblioteca Biográfica Venezolana, vol. 6., El Nacional-Banco del Caribe, 2005.
- Pérez Tenreiro, Tomás. *Para acercarnos a don Francisco Tomás Morales, Mariscal de Campo Último Capitán General de Tierra Firme y a José Tomás Boves, Coronel Primera Lanza del Rey*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, vol. 61, 1994.
- Pino, Elías. *Nueva lectura de la Carta de Jamaica*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1999.
- Puga García, María Teresa. *Fernando VII*, Barcelona, España, Editorial Ariel, S. A, 2004.

- Rodríguez Villa, Antonio. *El Teniente General don Pablo Morillo, Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)*, tomo I, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1910.
- Rodríguez Villa, Antonio. *El Teniente General don Pablo Morillo, Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)*, tomo II, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1908.
- Rodríguez Villa, Antonio. *El Teniente General don Pablo Morillo, Primer Conde de Cartagena, Marqués de la Puerta (1778-1837)*, tomo III, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet, 1908.
- Sevilla, Rafael. «Memorias de un militar», en: Instituto de Antropología e Historia. *Anuario*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1969.
- Straka, Tomás. *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2000.
- Surroca y De Moutó, Tomás. *La provincia de Guayana en la independencia de Venezuela* (Estudio preliminar y notas por Héctor Bencomo Barrios), Caracas, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la historia republicana de Venezuela, vol. 82, 2003.
- Tavera-Acosta, Bernardo. *Anales de Guayana*, Caracas, Publicaciones Auyantepuy, 1954.
- Uslar Pietri, Juan. *Historia de la rebelión popular de 1814*, Caracas-Madrid, Edime, 1972.